

ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN 2016 ORIENTE MEDIO Y ÁFRICA DEL NORTE



Traducción: Eric Grosembacher - Diagramación y corrección: Hernán Alberro - Edición: Gabriel C. Salvia

Este resumen se hizo en base al informe regional de Oriente Medio y África del Norte elaborado por el Dr. Jan Völkel, histórico expositor DAAD sobre Ciencias Políticas en el Programa de Estudios Euro-Mediterráneos en la Universidad del Cairo.

| Bertelsmann **Stiftung**





Oriente Medio y África del Norte

Las revoluciones en ruinas

La Primavera Árabe fue de corta duración. Cinco años más tarde, hay pocos rastros de optimismo que perduren en los países de Oriente Medio y África del Norte. La barbarie se ha afianzado en los países de la región en guerra civil.

El año 2011 fue de euforia. En muchos países del norte de África, e incluso en las autocracias de la línea dura del Golfo, las poblaciones se levantaron y pidieron pan, libertad y justicia social. Esto fue recibido inicialmente con éxito; dictadores que habían retenido el poder durante décadas fueron expulsados por sólo un corto tiempo. Las personas que estaban desde hace años en el exilio por razones políticas fueron devueltos a sus países de origen para ayudar a construir democracias incipientes. El aumento de las libertades políticas y la prosperidad económica, el fin de las estructuras de poder osificadas en las élites corruptas, y una mayor igualdad de oportunidades para todos los niveles de la población parecían ser objetivos realistas.

Ahora, cinco años más tarde, la decepción es grande. Aparte de Túnez, ningún país ha mostrado mejoras notables. La junta militar de Egipto ha defendido

implacablemente su pretensión de poder y ha restaurado el antiguo orden político. En Sudán, Omar al Bashir, el presidente, envió a sus fuerzas de seguridad para sofocar las mayores perturbaciones de su mandato -en 2013, por lo menos 200 personas fueron asesinadas en las manifestaciones. En Bahrein, las manifestaciones de los chiítas, que se enfrentaban a la discriminación en el país, fueron aplastadas con la ayuda de las fuerzas militares aliadas. Turquía también ha dejado su camino de la democratización durante el gobierno de Recep Tayyip Erdogan. En términos cuantitativos, la región ha caído detrás de cada nivel, de desarrollo político y económico, medido en el BTI desde 2006.

Peor aún, el número de Estados que están fracasando, hundiendo en la anarquía y la guerra civil, es cada vez mayor. Junto con Siria, el BTI identifica a Libia y Yemen como Estados fallidos, mientras que la

estabilidad de Irak también está en grave peligro. El grado de barbarie -no sólo por parte de las fuerzas de seguridad oficiales, sino sobre todo por los extremistas islamistas y las milicias del Estado Islámico (EI)- es difícil de entender, incluso si se toma en cuenta el frágil estado de los asuntos en estos países. Los yazidis han sido expulsados a las montañas a morir de sed; los bienes culturales de primer orden se han destruido con martillo y cincel con el fin de erradicar la memoria de civilizaciones de miles de años de antigüedad; las personas han sido decapitadas por la espada en juicios públicos, quemadas vivas o ahogadas; y los niños han sido abusados.

La barbarie, a su vez, provocó mayor represión. Donde el Estado se mantiene en capacidad de acción, los gobiernos han reforzado su atención a las cuestiones de seguridad, en la mayoría de los casos a expensas del Estado de Derecho.



Las nuevas leyes antiterroristas han restringido significativamente las libertades individuales y colectivas.

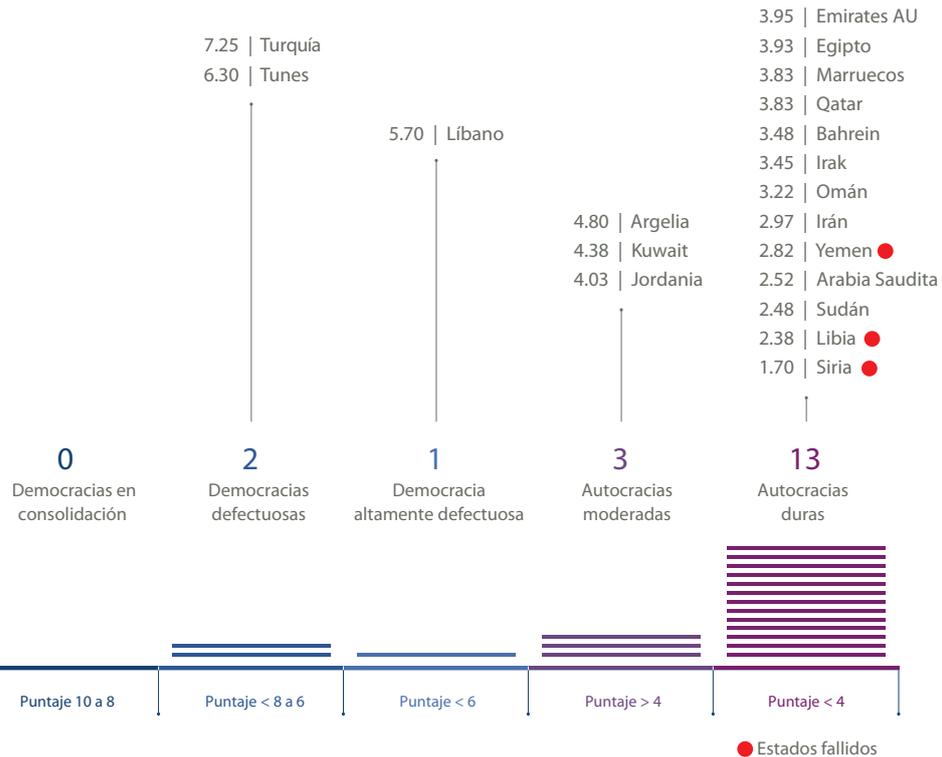
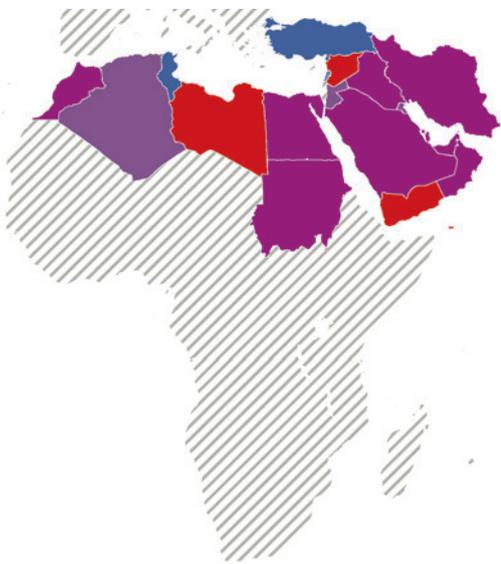
Las organizaciones de la sociedad civil han estado bajo presión, mientras que los islamistas y activistas seculares han sido encarcelados, exiliados o torturados y asesinados en las cárceles, al igual que antes. En nombre de la lucha contra el terrorismo, los regímenes están sofocando todo lo que podría poner en peligro su propia permanencia en el poder. Este es el caso de las monarquías del Golfo, así como para los regímenes militares en Egipto, Sudán y otros lugares. La única excepción es Túnez. A pesar de las condiciones subyacentes difíciles, este país se ha democratizado, ha establecido estructuras de soporte al Estado de Derecho y ha creado un marco para una transformación económica exitosa. Después de unos años en transición, un parlamento regular y el gobierno fueron ambos elegidos

en 2014. Aparte de sus problemas de seguridad y las preocupaciones presentadas por las muchas personas que carecen de empleo oficial, el país tiene la mejor posibilidad de cualquier Estado árabe de continuar con éxito a lo largo del camino de la transformación en una democracia liberal y una economía social de mercado.

Marruecos también ha hecho progresos económicos, pero sin lograr mejoras políticas notables. En los demás países, el estado de desarrollo económico se estancó o disminuyó, particularmente en los estados políticamente inestables, como Bahrein, Irak, Líbano, Libia, Omán, Sudán y Siria. Uno de los mayores obstáculos en el camino hacia la prosperidad y una sociedad inclusiva en la región sigue siendo la elevada tasa de desempleo juvenil. Si se puede confiar en las estadísticas (oficiales), esta llega a niveles de hasta el 30%.

La resistencia a la reforma

manifestada por la mayoría de los gobiernos se refleja en el Índice de gestión, en particular. Junto a Túnez, Irán logró un progreso notable debido al cambio en el gobierno de Ah-madinejad a Rouhani. Por el contrario, los deterioros significativos fueron evidentes en Qatar, que -mediante el apoyo a los Hermanos Musulmanes egipcios y a los combatientes al EI en Irak y Siria- no sólo interrumpió la cooperación regional, sino también alimentó conflictos y se hizo cómplice en violaciones de derechos humanos. Turquía también fue degradada debido a su estilo de gobierno cada vez más autoritario. Por último, las actuaciones del gobierno en Libia, Sudán y Siria han contribuido fundamentalmente a una situación cada vez más inestable, y por lo tanto se encuentran entre los peores valorados en todo el mundo.



Transformación política

La violencia y el foco en la sofocante libertad

Las perspectivas son malas para los demócratas de la región, que están siendo aplastados entre fundamentalistas islámicos y dictaduras militares. Libia, Siria y Yemen son los Estados fallidos. Sólo Túnez sigue siendo un faro de esperanza.

Túnez ha logrado avances increíbles en los últimos años. Se ha evitado que se acercara una polarización entre las fuerzas seculares y los islamistas, ganado la confianza de la comunidad internacional y ampliado los derechos civiles fundamentales. El progreso en cuanto a la separación de poderes ha sido particularmente fuerte. La Asamblea Constituyente provisional fue reemplazada después de las elecciones de octubre de 2014 por un parlamento de pleno derecho. Con la nueva constitución, la independencia del poder judicial y las oportunidades de trabajo efectivo por los partidos políticos y grupos de interés independientes ha mejorado desde el año 2014. Como resultado de ello, las instituciones estatales han hecho un mejor trabajo de proporcionar servicios, que a su vez les ha ganado una mayor apreciación. Las mejoras en relación con el gobierno de Ben Ali han sido enormes.

Egipto y Libia son, en contraste, otros dos revolucionarios del norte de África que han dejado sus caminos de reforma original, e incluso han caído muy por detrás de los resultados obtenidos durante las épocas de Mubarak y Gadafi. Egipto ha experimentado una verdadera montaña rusa. En primer lugar, el presidente islamista Mohamed Morsi -que enfrenta ahora a una sentencia de muerte- fue derrocado después de un año en el cargo, como resultado de las políticas de polarización que buscaban principalmente consolidar el poder de los Hermanos Musulmanes. Manifestaciones de millones de egipcios pidieron bajo el entonces mariscal de campo Abdel Fattah al-Sisi el derrocamiento de Morsi de su cargo. Desde el verano de 2014, al-Sisi ha gobernado el país como presidente con mano dura. Los derechos políticos de participación, el Estado de Derecho, y la integración política y social han caído de

nuevo al nivel del período de Mubarak. La instrumentalización política del sistema judicial, el desconocimiento de los derechos fundamentales y el deterioro de la seguridad son motivo de especial preocupación.

Los problemas de seguridad, a su vez, dan a al-Sisi una carta de triunfo: con cada ataque que se produce en el Sinaí o El Cairo, sus alusiones al peligro de Egipto por los extremistas islamistas parecen más creíbles.

La conflictiva Libia, desestabilizada por los altos niveles de violencia -que proporcionan motivos materiales para los miedos de Egipto- ha sufrido reveses importantes en los cinco criterios del BTI de transformación política. El Estado ya no tiene el monopolio en el uso de la fuerza; más bien, las milicias rivales luchan por la supremacía en las tres regiones en las que el país se desintegró. Cada uno de estos grupos participan en alianzas cambiantes, con

el cambio de grados de radicalismo y religiosidad, haciendo las líneas exactas de los conflictos difíciles de determinar. Desde el verano de 2014, el país ha tenido dos gobiernos “oficiales” y parlamentos: el Nuevo Congreso General de la Nación, con Nouri Abu-sahmain como presidente y Omar al-Hassi como primer ministro del gobierno de salvación nacional en Trípoli, y la Casa de Representantes como parlamento en Tobruk, con el gobierno de Abdullah al-Thinni.

El estado de cosas en Yemen y en particular en Siria han dado un giro catastrófico para peor. Aquí, las tropas gubernamentales están luchando contra varios grupos de rebeldes e insurgentes. El hecho de que el presidente sirio, Bashar al-Assad, a pesar de sus numerosas violaciones de los derechos humanos, es visto por muchos como el mal menor en comparación con el EI y el Frente al-Nusra muestra lo desesperado de la situación de una manera casi macabra. Debido a esta fragmentación social, hay pocas esperanzas de que las cosas mejoren rápidamente con respecto a los millones de refugiados y la infraestructura devastada del país. No obstante, en el área del Kurdistán sirio controlada por los kurdos, los síntomas de una estatalidad en funcionamiento incipiente son evidentes. Sin embargo, dadas las aspiraciones kurdas por la independencia de Irak y Turquía,

cualquier secesión potencial produciría nuevas tensiones. A pesar de que Turquía había continuado con su política de reconciliación con los kurdos durante todo el período de evaluación del BTI, los conflictos con el PKK se intensificaron en el verano de 2015. Antes de eso, la dura respuesta de las fuerzas de seguridad turcas a las protestas Gezi en el 2013, así como la política de intimidación contra activistas de la oposición y periodistas, ya había dado lugar a una disminución en las puntuaciones, particularmente en las áreas de derechos fundamentales y libertad de expresión. Por otra parte, la separación de poderes se ha visto debilitada debido a la acumulación de poderes de Erdoğan.

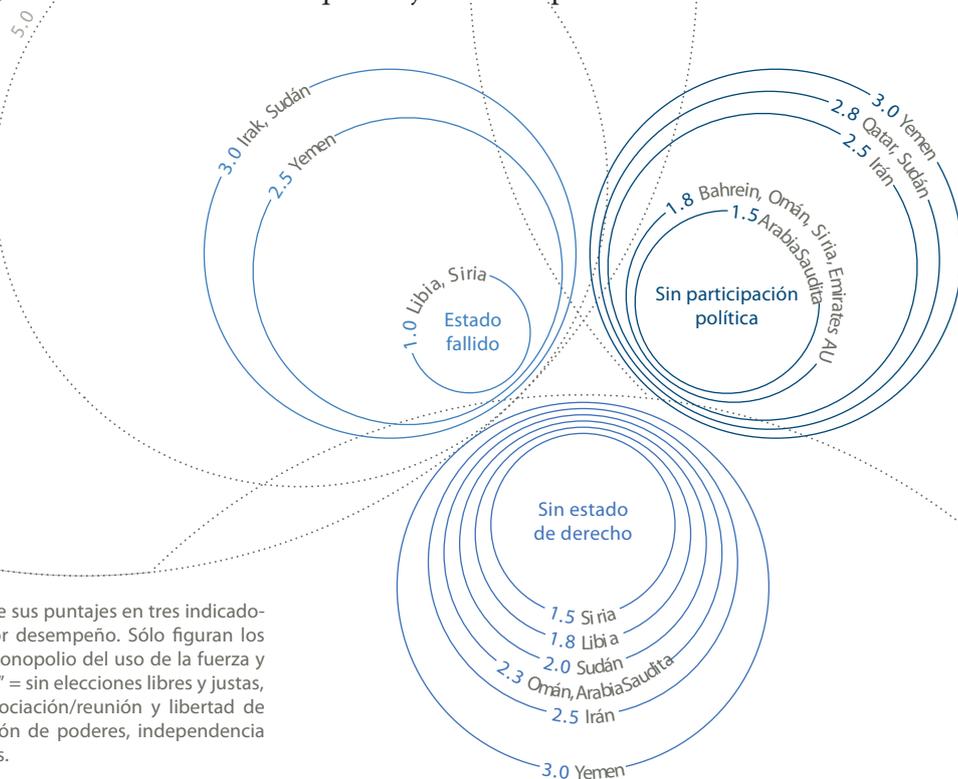
Los efectos del fracaso del Estado sirio en conjunción con el aumento de EI se pueden ver claramente en Irak, que se clasifica como una autocracia de nuevo por primera vez desde el BTI 2008. En particular la libertad de expresión y los derechos civiles ya no cumplen con los estándares democráticos mínimos. Sin embargo, esto no es totalmente atribuible a la influencia del EI; más bien, las políticas autoritarias del ex primer ministro Nouri al-Maliki también tuvieron un efecto desestabilizador.

La inestabilidad masiva de sus vecinos, incluso afectó Líbano, el único país árabe que ha mantenido una democracia a lo largo de décadas. Existen serias dudas que surgen en

Oriente Medio y África del Norte relación con el poder efectivo para gobernar de los representantes electos democráticamente. Junto a Irán y Siria de Assad, Arabia Saudita también ha intervenido en los asuntos internos del Líbano en una medida considerable. Por otra parte, en 2013, las elecciones parlamentarias fueron pospuestas dos veces porque las principales facciones políticas no podían ponerse de acuerdo sobre una nueva ley electoral, y debido a que la situación de inseguridad en muchas zonas fronterizas era un hecho que parecía hacer imposible asegurar que la votación se pudiera llevar a cabo correctamente. En su lugar, el parlamento existente fue extendido un período de legislatura completo, hasta el año 2017, lo que plantea cuestiones fundamentales sobre su legitimidad.

En el estudio de las monarquías de la región del Golfo, la continuación de la tendencia negativa en Bahrein es evidente. En cuanto a los derechos electorales y las libertades de reunión y de expresión, el país ha dado varios pasos hacia atrás como resultado del conflicto entre la mayoría chiíta y la familia gobernante sunita. Incluso en Kuwait, tradicionalmente la autocracia más moderada en el área, la tendencia es negativa. Aquí, también con el pretexto de la seguridad nacional, el gobierno ha restringido de manera flagrante los derechos de reunión y la libertad de expresión, suprimiendo la esperanza de una liberalización.

Epicentros de la bancarrota política



Los países están organizados por el promedio de sus puntajes en tres indicadores del BTI. El círculo central representa el peor desempeño. Sólo figuran los países con 3.0 o menos. “Estado fallido” = sin monopolio del uso de la fuerza y administración básica; “sin participación política” = sin elecciones libres y justas, poder efectivo para gobernar, derechos de asociación/reunión y libertad de expresión; “sin estado de derecho” = sin división de poderes, independencia judicial, abuso del poder y de los derechos civiles.



Transformación económica



Una cuestión de precios (del petróleo)

Al menos económicamente, algunas de las autocracias de la línea dura del Golfo han demostrado ser capaces todavía de la reforma. Los Emiratos Árabes Unidos, junto con Qatar, representan las economías plenamente desarrolladas en la región. Como vimos anteriormente, la posesión del petróleo como un recurso -y cómo se maneja- resulta fundamental para el estado de las economías nacionales.

Para los países importadores de petróleo de la región -que pueden ser vistos como la “mitad más pobre”- la fuerte caída de los precios del petróleo desde el verano de 2014 ha traído grandes ventajas con respecto a la estabilización de los presupuestos y las balanzas comerciales. Además, se ha creado una ocasión políticamente oportuna para la corrección urgente de los generosos subsidios a los combustibles que se ofrecen en muchos lugares. Estas subvenciones no sólo son una carga constante sobre los presupuestos; sino que también reducen los incentivos para ahorrar energía y favorecen a los estratos ricos de la sociedad, ya que los realmente pobres consumen poca gasolina. Durante el período de revisión, estos subsidios se redujeron gradualmente en Egipto, Jordania, Marruecos y Sudán.

Incluso en Siria, el precio del petróleo

juega un papel importante. Dado que el EI ha traído numerosos campos petroleros sirios bajo su control, vende este aceite para el régimen de Assad y genera una parte de sus ingresos de esta manera -un buen ejemplo de cómo funciona la economía de guerra. Una transformación de este sistema a un orden económico de la posguerra viable es actualmente difícil de imaginar.

Los Emiratos Árabes Unidos -que ya habían más que pagado por los efectos negativos de la crisis económica del mundo de 2009 en el BTI 2014- casi han cerrado la brecha con Qatar, líder económico tradicional de la región. Esto es consecuencia de la aplicación de las partes de la estrategia de desarrollo Visión 2021, así como de mejoras con el fin de la competencia, la legislación antimonopolio y la regulación del sector bancario. El progreso también

ha sido evidente en los “factores económicos blandos”, como el acceso no discriminatorio a los puestos de trabajo y servicios sociales, la protección del medio ambiente y la política educativa. Por ejemplo, el gobierno invirtió el 21% del presupuesto de 2014 del Estado en la educación -no sólo en infraestructura, sino también en la formación continua de los profesores, que (como en toda la región) no son suficientemente calificados. El registro se ve empañado una vez más por la persistencia del sistema de Kafala del patrocinio privado de los inmigrantes laborales en todas las monarquías del Golfo, que coloca los trabajadores del sur de Asia, en particular, a un sistema que les priva de sus derechos a la libre determinación.

Marruecos y Túnez también lograron avances significativos. El Gobierno de Marruecos no sólo ha reducido

los subsidios, sino que también ha estabilizado el sistema bancario. Además, el gobierno dio pasos hacia el aumento de la sostenibilidad del sistema económico mediante la adopción de una nueva ley ambiental y la ampliación del sector de energía alternativa. Jordán también mejoró en términos de sostenibilidad, al llegar a un acuerdo en diciembre de 2013 con autoridades israelíes y palestinas en el uso de agua del río Jordán, y también dio el visto bueno para la construcción de nueve paneles solares y dos turbinas eólicas. Túnez también se consolidó hasta cierto punto tras sus primeros cuatro años sin aliento después de la revolución. La creación de puestos de trabajo, especialmente para los jóvenes y universitarios graduados, es actualmente el mayor reto.

En Egipto, el gobierno del presidente al-Sisi y el primer ministro Ibrahim Mahlab se esfuerza por profundizar la cooperación económica con los socios internacionales, sobre todo en relación con los mega-proyectos, como la ampliación del Canal de Suez y la construcción de ciudades completamente nuevas. La constitución adoptada en 2014 postula que el gasto en salud pública del Estado se incrementa del 2% al 3% del PIB con el fin de eliminar las mayores deficiencias. Además, se postula la igualdad de los sexos y religiones, y por

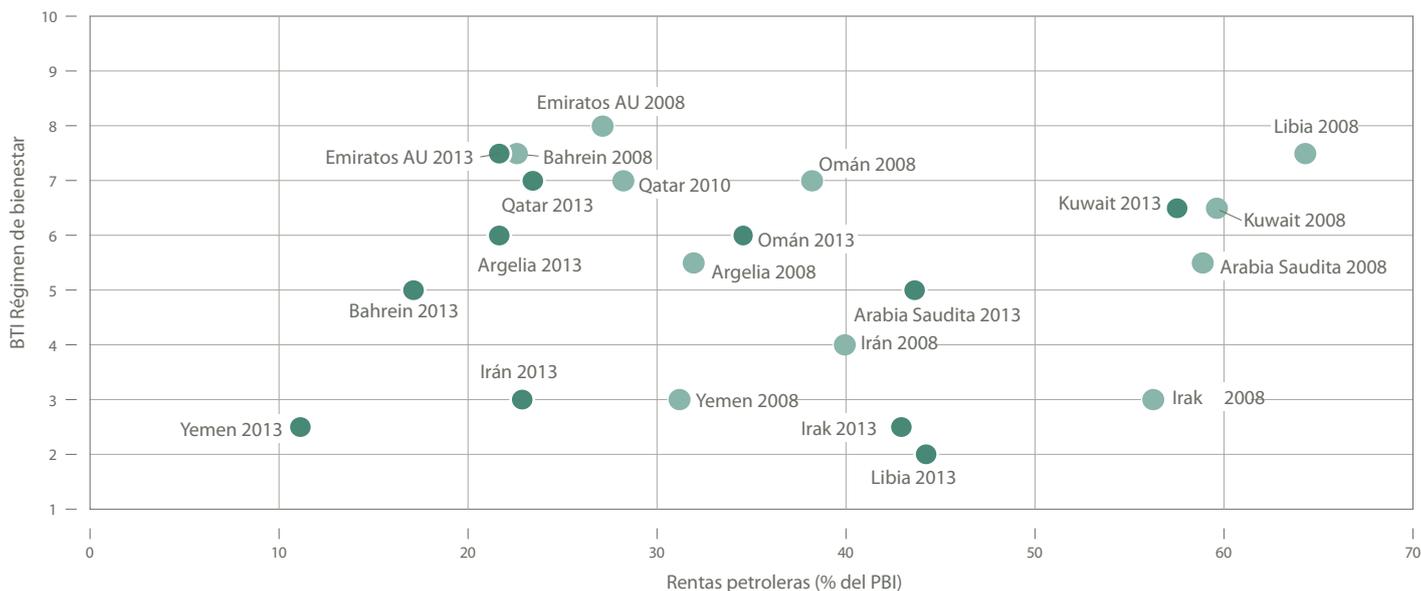
lo tanto ofrece un marco jurídico para la reducción de las desigualdades existentes.

Las economías de Irak, Libia, Sudán y Siria están completamente destruidas. La guerra ha afectado a millones de personas que han sido desplazados, heridos o muertos, y la destrucción de la infraestructura crítica tuvo lugar en Libia y Siria. Sin embargo, los territorios septentrionales iraquíes bajo el control del gobierno regional kurdo siguen siendo una excepción positiva, a pesar de que el flujo masivo de refugiados de las zonas ocupadas por el EI representan una pesada carga.

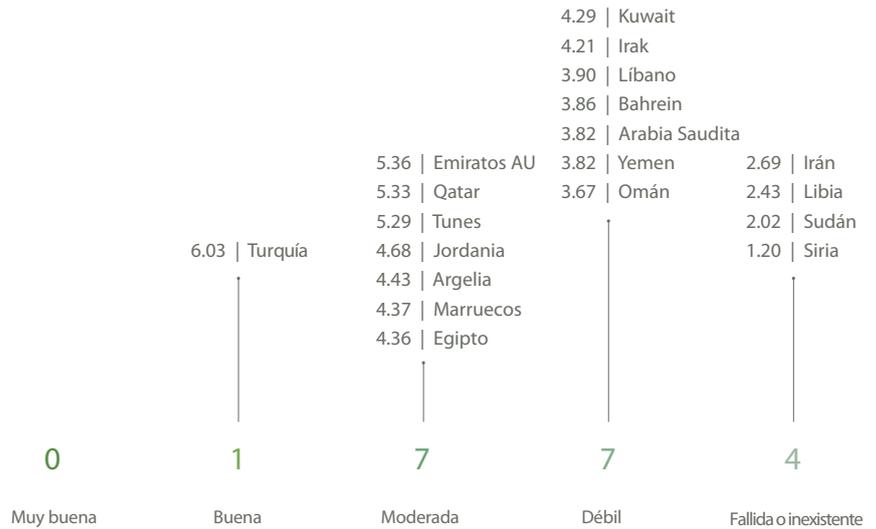
En el otro extremo de la escala de la riqueza, los Estados productores de petróleo se enfrentan a un dilema cada vez más inminente. A medida que la disminución del suministro de petróleo y las rentas del petróleo decrecen, las generosas disposiciones de su sistema de bienestar son cada vez menos sostenibles. Las economías dependientes del petróleo ya están a la altura de mantener sus niveles alcanzados de seguridad social y las oportunidades (ver tabla abajo). Por lo tanto, la diversificación y la inversión en los sectores de crecimiento económico debería seguir promoviéndose. A la larga, incluso Arabia Saudita sería incapaz de hacer frente a los precios actuales del petróleo bajos; sin embargo, como el mayor productor de petróleo tiene

Oriente Medio y África del Norte la mayor capacidad para conducir el precio mundial del petróleo reduciendo aún más su propia salida, las propias finanzas del país requieren una etapa de este tipo. Pero dejando caer los ingresos del petróleo por sí solos no se pueden explicar todas las tensiones económicas y sociales. El ejemplo de Bahrein demuestra cómo la inestabilidad política puede conducir a mayores distorsiones económicas, como los disturbios en 2011 que provocaron una fuga masiva de capitales y una reducción en la calificación crediticia del país. El país se está quedando atrás en su competencia con Arabia Saudita, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos, en particular, para convertirse en el centro financiero más fuerte en la región del Golfo. Debido a las tensiones políticas en curso, el gobierno ha retrasado las reformas fiscales que se necesitan con urgencia, incluyendo una reducción de los extremadamente altos subsidios. La situación de la mayoría chiíta ha empeorado drásticamente, ya que sus miembros permanecen en gran medida excluidos de los trabajos públicos, especialmente en las fuerzas de seguridad. La única contra estrategia es la exploración y explotación de fuentes adicionales de petróleo; sin embargo, esto tiene un precio muy alto, ya que amenaza ecosistemas enteros.

¿El final del estado de bienestar financiado con petróleo?



Las rentas petroleras (eje X) son la diferencia entre el valor de la producción de crudo a precios internacionales y el costo total de la producción (fuente: World Bank, World Development Indicators). Los puntajes de Régimen de bienestar del BTI (eje Y) básicamente corresponden en tiempo a los años de referencia: BTI 2010 (cubriendo 2/2007 a 1/2009) con los valores de 2008 y BTI 2016 (cubriendo 2/2016 a 1/20165) con valores de 2013. Los países fueron seleccionados sobre la base de una renta petrolera en relación al PIB mayor a 20% en 2008, el año del "pico del petróleo".



Gestión de la transformación



Cambio de los guardas políticos

Caras nuevas o nuevos partidos: Los tres países que experimentan un cambio en la dirección política fueron los únicos en mostrar mejoras en desempeño gubernamental. Mientras tanto, más de la mitad de los países se han estancado o sufren bajo la mala gestión.

Qué tan similares son estas imágenes: de la conducta autoritaria sigue un curso pragmático de reconciliación; a partir del comportamiento de confrontación viene una escalada de tensiones. Lo descripto aquí son Irán e Irak, en cada uno de los cuales un cambio en la máxima dirección del Estado ha llevado a éxitos iniciales. Por lo tanto, el nuevo presidente de Irán, Hassan Rouhani, está haciendo gestos conciliadores después de años sin ningún tipo de esfuerzos de reforma. Al suavizar las tensiones en las negociaciones nucleares, la República Islámica ahora puede contar con más intensidad en el apoyo internacional. Rouhani también ha hecho importantes movimientos internos, con lo que el problema de la corrupción rampante bajo Mahmud Ahmadineyad, su predecesor, fue llevado al discurso público y distanciándose asimismo en muchas otras áreas de las políticas de aquel.

En Irak, también, una brisa fresca sopla después de años de frustración.

Haider al-Abadi, el nuevo primer ministro, también está llevando a cabo la reconciliación, en particular en relación con las relaciones entre chiíes, suníes y kurdos -una tarea de lo más importante y más difícil, ya que las ganancias territoriales del Estado islámico y un sinnúmero de atrocidades causaron daños permanentes a la cooperación entre religiones. Después de la -a veces miserable- actuación del ejército iraquí contra los combatientes del EI, al-Abadi establece un proceso de reforma del sector de seguridad y la intensificación de la cooperación militar internacional. Sin embargo, poco ha cambiado con respecto a la situación precaria del país, lo que deja al Estado al borde de la ruina.

Los gobiernos cambiantes de Túnez han hecho progresos considerables en materia de gestión de la transformación. Por encima de todo, la cúpula del gobierno está ahora claramente orientada hacia el consenso. Los dos partidos más grandes, el secular Nidaa Tounes y el

islamista Ennahda, han encontrado un terreno común, sobre todo en el ámbito de la política económica, y también están trabajando juntos por la democratización de la sociedad. Sin embargo, ambas partes son vistas como escépticas: Nidaa Tounes es acusado de promover a los miembros del antiguo régimen, mientras que Ennahda se alega para mantener una islamización progresiva de país como su verdadero objetivo. Una fuerte participación de la sociedad civil en el proceso de formulación de políticas, como tuvo lugar sobre todo en 2013, puede servir aquí como una salvaguarda contra una salida de la vía democrática.

En lo que respecta a hacer frente a las injusticias del pasado, Túnez -con la aprobación de una ley sobre justicia transicional y reconciliación en diciembre de 2013, y el establecimiento de una comisión de la verdad, un año después- ha actuado como un marcador de tendencias. Sin embargo, hablar de las violaciones pasadas de los derechos

¿Nuevas esperanzas para Irán?

humanos sigue siendo un tema muy controvertido en el país; por lo tanto, no queda claro cuán eficaz y libre de restricción resultará el trabajo de la comisión.

El registro de la transformación de Egipto sigue siendo ambivalente. Un vistazo a los detalles siguientes al cambio impuesto violentamente en el gobierno en 2013 vale la pena. Por ejemplo, el país ha logrado avances significativos en materia de coordinación de la política bajo el gobierno de al-Sisi. Al mismo tiempo, el “nuevo antiguo régimen”, como lo llaman los críticos, permite menos democracia y se ha perdido la oportunidad de participar en la reconciliación con los campos políticos hostiles. El enfoque inflexible de Al-Sisi en la política de seguridad a costa de los derechos civiles y políticos, así como el dominio político y económico del ejército, de hecho significa un retorno a una autocracia de línea dura que recuerda a la era Mubarak. La masacre de los críticos del régimen y los ataques de los extremistas en puestos militares y de policía significan un enorme aumento de la polarización y la división de la sociedad.

Algunas mejoras fueron evidentes en los Emiratos Árabes Unidos. Se tomó temporalmente el liderazgo en el Consejo de Cooperación del Golfo, ya que Arabia Saudita jugó un papel más pasivo después de la muerte del rey Abdullah. Qatar, con el apoyo de los Hermanos Musulmanes y el Estado Islámico, maniobró para sí a las líneas políticas. El papel desestabilizador de Doha en los conflictos regionales, así como la marginación política de su propia sociedad civil, contribuyeron a una evaluación más escéptica dentro del BTI.

Un deterioro significativo tuvo lugar en Libia y Yemen. Ambos países están sufriendo una desintegración progresiva del Estado y están cerca de un quiebre completo de la capacidad de gobierno -una condición que ya ha caracterizado a Siria desde el estallido de la guerra civil. La gestión de la transformación de Turquía también se ha deteriorado, aunque desde un nivel significativamente más



Población: 78.1 millones

Esperanza de vida: 74.1 años

PBI per capita (PPC): \$ 16,392



alto. Aquí, las opiniones de los que ven a Erdoğan no tanto como un “islamista democrático” sino más bien como un patriarca extremadamente consciente de que quiere reconstruir paso a paso Turquía de acuerdo a su propia visión parecen ser confirmadas. De hecho, en sus dos mandatos como primer ministro, de 2002 a 2014, Erdogan ha proporcionado significantes señales de reforma en los ámbitos de la política económica y la democratización. Sin embargo, después de su elección como presidente en agosto de 2014, se ha vuelto cada vez más un tomador de decisiones patriarcal y tenaz.

Además, emergió en la política exterior turca una actitud menos comprometida que, con su estrategia de “cero problemas” en las relaciones con los Estados vecinos, ha fracasado. En esencia, a raíz de su apoyo persistente de los Hermanos Musulmanes y su dudoso papel en el conflicto sirio, Turquía tiene pocos aliados regionales restantes. Sus relaciones con la Unión Europea también se han enfriado palpablemente. No hay duda de que Turquía se enfrenta a retos importantes tanto a nivel nacional como internacional, y no está claro en qué dirección va a seguir desarrollándose.

La situación que Hassan Rouhani heredó en agosto de 2013 fue, por lo menos, problemática: en el campo de las relaciones exteriores, la posición de su predecesor, Mahmud Ahmadineyad, en el conflicto nuclear ha llevado a la República Islámica a su punto más peligroso desde que fue establecida en 1979. Por lo tanto, cuando el nuevo presidente estuvo de acuerdo con el plan de acción conjunta en noviembre de 2013, le valió el respeto de numerosos observadores. Eso incluyó el informe del país del BTI, que declaró que “la fuerza del gobierno es la política exterior”, y encontró una notable mejora en todos los aspectos de la gestión de la transformación de Irán -aunque a un nivel general sigue teniendo cierta distancia por debajo de los valores de 2006, que consideró la actuación del entonces presidente Mohammad Khatami.

¿Pero quiere Rouhani una transformación posterior? Y, en caso afirmativo, ¿está en condiciones de lograrlo? Junto con todos sus otros problemas, su tarea más difícil será pararse de pie firme contra los 12 miembros del Consejo de Guardianes y el líder revolucionario que lo encabeza, que en conjunto representan un bloque de gran alcance que no es ni democráticamente elegido ni democráticamente inclinado. Las políticas económicas exitosas pueden ayudar: numerosos jóvenes del país están buscando puestos de trabajo, una vivienda asequible y perspectivas para el futuro. Recientemente, han ido dejando el país a un ritmo de 150.000 por año. En caso de que esta fuga de cerebros continuara, llegaría a un costo aún mayor para el país en el mediano plazo que la caída de los precios del petróleo y de las sanciones. También es importante tener en cuenta que los intelectuales de Irán están todavía bajo una presión considerable a pesar de hablar de la reforma de Rouhani.



Volviendo el tiempo atrás

Las observaciones del BTI 2016 no dejan lugar a dudas: el Oriente Medio y África del Norte ya no están en la fase de expansión. Por el contrario, el estado de transformación política y el desempeño del gobierno son una reminiscencia de la era deprimente de las dictaduras. A esto se suman las acciones bárbaras de los numerosos grupos extremistas islámicos, en particular el Estado Islámico. Esta será una carga duradera en la evolución futura.

Aparte de algunas reformas económicas exitosas en las monarquías del Golfo, Túnez representa la única excepción positiva. Sin embargo, el camino es largo y rocoso. Queda por ver, por ejemplo, qué tan bien esta democracia defectuosa será capaz de hacer frente a las deficiencias profundamente arraigadas, como la corrupción generalizada.

Los países de Oriente Medio y África del Norte actualmente carecen prácticamente de todo lo importante para el éxito del desarrollo: la paz y la cohesión social, la competitividad económica, la seguridad social para la mayoría de la población, gobiernos progresistas y el funcionamiento de los sistemas de educación. De todos los problemas urgentes, la tasa de desempleo juvenil es probablemente la más urgente, ya que -dada la tasa de natalidad en la mayoría de los países que siguen siendo demasiado altas- es cuestionable que las economías débiles y mal gobernadas sean capaces de proporcionar pan suficiente y justicia social para los millones de personas que se agregan cada año. La población de Egipto solo, que ya se ha triplicado en el transcurso del último

medio siglo, crecerá de 90 millones de personas de hoy en día a más de 150 millones hacia 2050, según un pronóstico de las Naciones Unidas. Pero incluso en el extremo superior de la escala de ingresos no está nada claro qué tan bien las monarquías del Golfo aparentemente estables serían capaces de ponerse de acuerdo con los precios del petróleo que se mantuvo bajo en el largo plazo, lo que limitaría su capacidad para financiar beneficios sociales tan importantes para su retención del poder.

Mediante el uso de más instrumentos de represión y siempre apuntando a los peligros de una amenaza islamista fuera de control, los gobiernos están asegurando en la actualidad que la libertad -la tercera parte de las demandas prominentes hechas durante la primavera árabe- no será concedida. Los jóvenes, en particular, están sufriendo como resultado, ya que sus esperanzas en 2011 fueron grandes, ahora tienen que hacer frente no sólo con dificultades económicas, sino también con la profunda frustración política.

La agenda que condujo a la gente a la calle hace cinco años sigue siendo relevante hoy en día: más democracia y, como primer pilar importante, un Estado de Derecho sólido. Se debe comenzar con asegurar que los activistas ya no sean encerrados durante años, y con la activación de los inversores extranjeros para encontrar un marco jurídico fiable. Más prosperidad es también crítico. Este objetivo sólo puede lograrse a través de un fortalecimiento de las empresas individuales, no a través de los monopolios estatales, redes

cleptocráticas y militares de gran alcance hoy tan dominantes.

En un entorno tan represivo, la tensión entre el islamismo y el secularismo sigue sin resolverse. La tesis de la moderación -que las responsabilidades de gobierno (por ejemplo, la participación en el discurso civil y hacer frente a las necesidades pragmáticas) podrían suavizar los bordes agudos políticos del Islam- no puede aún ser evaluada. Esto se debe a que el Islam político aún no ha tenido tiempo suficiente para demostrar que sí es capaz de una política humana, democrática y sostenible.

Pero, sobre todo, la cuestión de una vida social común se mantiene. Mientras que las fuerzas moderadas, creativos y empresarios planean su futuro cada vez más fuera de la región, la semilla de la próxima generación se está plantando en las cárceles y los barrios pobres, en los campos de refugiados y en los campos de batalla. Y, sin embargo, a pesar de la visión occidental, que tienden a centrarse en cómo los extremistas niegan el derecho de existir a los que piensan o creen de forma diferente, sigue existiendo una amplia mayoría de la población que soporta la tolerancia y la aceptación de la diversidad cultural y religiosa. El fortalecimiento de esta mayoría está a la orden del día -por lo que el odio de los extremistas no da lugar a la pérdida de la humanidad y la hospitalidad tradicional que ha caracterizado de manera positiva a las sociedades del Mashreq y el Magreb durante tantos siglos.